

La clave es el individuo: prácticas de sí y aprendizaje permanente¹

The key is the individual: Practices of the self and lifelong learning

Dora Lilia Marín-Díaz
azulesdora@gmail.com

Resumen: El artículo analiza el auge de los discursos autoayuda y su relación con los discursos pedagógicos, esto con el propósito de mostrar la centralidad del individuo en las prácticas de gobernamiento contemporáneas. Dos acciones son importantes en este análisis de perspectiva arqueo-genealógica: por un lado, comprender el impacto que la autoayuda tiene en la vida de sus lectores y practicantes, al permitir la consolidación y amplia difusión de herramientas para orientar la propia vida y definir modos de estar en el mundo; por otro lado, pensar que las técnicas promovidas por la autoayuda proceden de una milenaria tradición de prácticas dirigidas al gobierno del sí mismo. El estudio de la serie autoayuda-educación-gobierno permite identificar algunos elementos centrales de estos discursos y muestra la centralidad de la noción aprendizaje en ellos.

Palabras clave: autoayuda, educación, prácticas de sí, aprendizaje.

Abstract: The article analyzes the boom of self-help discourses and their relationship to pedagogical discourses to show the centrality of the individual in contemporary practices government. Two actions are important in this analysis from an archaeo-genealogical perspective: first, understanding the impact that self-help has on the lives of its readers and practitioners through the consolidation and wide dissemination of tools to guide one's own life and define modes of being in the world; second, considering that the techniques promoted by self-help come from an ancient tradition of practices aimed at the government of the self. The study of the self-help - education - government series identifies some key elements of these discourses and shows the centrality of the notion of learning in them.

Keywords: self-help, education, practices of the self, learning.

¹ Ponencia presentada en el *Panel 2: Análisis Social y cultural de las prácticas educativas contemporáneas, del 2º Seminario internacional pensar de otro modo. Resonancias de Foucault en la educación*. Realizado en Bogotá Colombia, entre el 30 de septiembre y el 3 octubre de 2014.

La literatura de autoayuda no es bien recibida en el mundo académico. Aunque millones de personas leen varios libros de esta clase cada año y aunque estos libros sean la única fuente de lectura de esos millones de personas, en los círculos académicos ese hecho parece constatar, simplemente, la superficialidad de nuestra época, el efecto del mercado de las emociones y la manipulación de la vida íntima de las personas. El propósito de esta presentación es ofrecer elementos para realizar una aproximación diferente a ese fenómeno fundamental en la vida actual: el auge de los discursos y las prácticas de autoayuda y su estrecha vinculación con las prácticas pedagógicas y, por tanto, con las prácticas de gobierno contemporáneas.

Para cumplir con tal empresa dos asuntos me parecen centrales: en primer lugar, reconocer la relevancia de la autoayuda hoy, en términos del impacto en la vida de sus lectores y practicantes; esto quiere decir que es preciso tomar en serio este fenómeno y pensar que, más allá de un asunto de mercado, se trata de la consolidación y amplia difusión de herramientas usadas por millones de personas para orientar sus vidas y, con ello, definir modos de estar en el mundo actual. En segundo lugar, es necesario pensar que, más allá del obvio tema comercial, estamos frente a un acontecimiento que, aunque menos visible, es profundamente significativo: el anclaje de la autoayuda en una milenaria tradición de prácticas dirigidas al gobierno de sí mismo². Se trata de la actualización de una serie de técnicas antiguas — como la meditación y la escritura de sí, entre otras — que hoy hacen parte de lo que podríamos llamar, siguiendo a

Simons y Masschelein (2013), un *dispositivo de aprendizaje*.

Este dispositivo necesita individuos para su funcionamiento. Requiere de la producción de “yos”, con intereses y con capacidades de aprender y aprender a aprender para alcanzar la que se dibuja como una meta deseable para todos los seres humanos hoy: ser exitosos y felices. Así, parece que el foco del dispositivo, la clave para su funcionamiento es el individuo. Se trata de uno de los enunciados más relevantes de nuestra época que se hace evidente tanto en la autoayuda como en los discursos educativos. En los dos tipos de discurso es posible encontrar orientaciones para el desarrollo de un conjunto de técnicas y ejercicios de sí que van acompañados de preceptos de comportamiento en los cuales el foco es la definición y delimitación del individuo como un yo responsable de sí mismo, un agente activo, una agencia que se encarga de gestionarse y hacerse productivo y competitivo en los diversos escenarios sociales (Marín-Díaz, 2015).

Siguiendo el rastro de ese enunciado en los discursos de autoayuda, es posible encontrar dos ejes que sustentan los análisis que aquí les propongo: El primero de esos ejes se refiere a los tres elementos que caracterizan y articulan los discursos de autoayuda y que no son ajenos a los discursos reconocidos o aceptados como propiamente educativos; el segundo es la centralidad que la noción de aprendizaje tiene en estos discursos y, por tanto, la estrecha vinculación que se percibe entre los discursos de autoayuda, los discursos aceptados como educativos y las formas de gobierno actuales.

Elementos que caracterizan los discursos de autoayuda

El éxito en la vida depende de saber quién realmente somos, cuando nuestro punto de referencia interno es nuestro espíritu, nuestro verdadero ser, experimentamos todo su poder. [...] El poder del yo es un poder auténtico porque se apoya en las leyes de la naturaleza y viene del autococonocimiento (Chopra, 2011, p. 13).

Delimitación del yo, su transformación o modificación y el éxito y la felicidad como sus principales fines son los tres elementos que caracterizan y sustentan los ejercicios promovidos por los discursos de autoayuda. En ellos no es extraño encontrar afirmaciones como la que acabo de leerles seguidas de la descripción y sugerencia de una serie de ejercicios y técnicas tanto para ‘saber de sí’ y delimitar una forma de ‘yo’ — que se supone previa y con una naturaleza propia — como para buscar su transformación permanente, su adaptabilidad a las condiciones y necesidades de la vida actual.

Estas dos primeras características hacen parte de ese *telos* contemporáneo, que nos lleva a ejercitarnos permanentemente, a encargarnos de nuestra propia formación y a procurar las más variadas formas de producirnos como individualidades y particularidades mutantes y adaptables. En ese camino de saber de sí, en esa tarea de delimitación y ‘caracterización del verdadero ser’, una esencia y una naturaleza propia a ser develada, vigilada, perseguida y reconocida es un elemento fundamental. El conocimiento que se procura de sí, en la mayoría de los libros de autoayuda, intenta marcar la particularidad, la exclusividad y la unicidad del individuo que se ins-

² Mayores desarrollos de este asunto se encuentran en Marín-Díaz (2015).

cribe a grupos identitarios definidos por cierta naturaleza propia y por las fuerzas universales que regirían todos los modos de ser y estar en el mundo.

Por su parte, el trabajo de transformación es algo que depende menos de la naturaleza y más del propio individuo, de la conciencia que toma de sí, en la tentativa de ser feliz y vivir lo mejor posible. Así, parece que estos discursos, como nos señala Sloterdijk (2012), parten del “presupuesto que la vida tiene en sí algo para cuya transformación el individuo posee, o puede adquirir, alguna competencia” (p. 184). Para ese trabajo de transformación, los libros de autoayuda ofrecen a sus lectores indicaciones concretas de ejercicios sobre sí mismos que los lleven a orientar sus conductas para obtener cambios que sean permanentes o un permanente estado de cambio como modo de vida.

Sugerencias prácticas:

1. Identifique una experiencia que tal vez deba afrontar en un futuro inmediato en la que, sobre la base de su experiencia pasada, es probable que se comporte reactivamente. Pase revista a la situación en el contexto de su círculo de influencia. ¿Cómo puede responder proactivamente? Tómese algunos minutos y cree vívidamente la experiencia en su mente; véase respondiendo de manera proactiva; recuerde la brecha que existe entre estímulo y respuesta. Comprométase consigo mismo a ejercer su libertad de elegir.

[...] Ensaye el test de proactividad de los treinta días. Tome conciencia del cambio en su círculo de influencia (Covey, 1999, p. 108-109).

El texto de Covey (1999), del cual proviene el fragmento que les acabo de leer, define la felicidad en términos de la transformación efectiva que el individuo consigue de sí mismo modificando el que denomina su “círculo de influencia”. En este

caso, el individuo es responsable por la efectividad de lo que hace, por sus propias circunstancias y por su felicidad y éxito. En este tipo de autoayuda, cuyo foco es la vida empresarial y el éxito profesional, las operaciones que cada uno esté dispuesto a realizar sobre sí definen la consecución de logros y metas y las condiciones de vida propias. Así, parece que no hay nada fuera del individuo que determine su acción; él y sus decisiones son las que definen su vida, su éxito, su felicidad. El ‘círculo de influencia’ ya no marca o define las conductas de los individuos; es ese ‘yo’ plenamente identificado y en mutación permanente que lo determina y transforma.

Tenemos entonces en estos discursos una narrativa que hace eco y armoniza con los modos de vida actuales: formas individualizadas, centradas en ‘yos’ que son responsables por el propio éxito o fracaso; ‘yos’ autónomos y autogestores que se moldean a sí mismos y para los cuales su experiencia de vida es fijada como naturaleza que necesita ser develada para ser transformada. Así, lo importante no es lo que acontece y que lleva al individuo a comportarse y escoger modos de existencia diferentes, sino lo que se supone que él trae consigo desde el nacimiento y lo que consigue hacer con eso, independientemente de las circunstancias y condiciones que lo rodean.

La búsqueda de la transformación permanente del ‘yo’ develado es uno de los principales elementos en estos discursos: Una autotransformación que se consigue a través de un conjunto de operaciones sobre sí, que aunque tejan hilos técnicos con prácticas milenarias, hoy aparecen como novedosas y se promueven para garantizar el aprendizaje de hábitos y actitudes. Estos discursos exaltan el argumento de la felicidad y del éxito (expresiones que darían

cuenta de sentimientos, sensaciones y/o estados de alegría, satisfacción, calma, tranquilidad, sosiego, armonía y paz) como el propósito mismo de todo lo que se hace. Así, la felicidad surge con frecuencia como explicación y justificación para llevar adelante una serie de acciones sobre sí mismo y sobre los otros. La experiencia de la felicidad, o mejor, la felicidad como finalidad y justificación para un conjunto de ejercicios sobre sí mismo constituye un foco importante de atención cuando se trata de entender aquello que nos lleva a actuar para transformar lo que, se supone, nosotros somos y, al mismo tiempo, aceptar la orientación de otros, su conducción, su gobierno.

La felicidad es percibida como una experiencia humana que nos permite comprender las razones que movilizaron y movilizan a los seres humanos para realizar y crear, en diferentes momentos de su historia, maneras distintas de conducción. Ese núcleo de experiencia humana que es la felicidad se diseñó, se refirió y se intentó develar en diferentes momentos de la historia y, como señaló Kant (2009), su concepto continúa siendo indeterminado, pues “por más que el hombre desee alcanzarla, él jamás podrá decir de manera definitiva y en armonía consigo mismo lo que desea y quiere”. Así, aunque no se tenga un concepto definitivo, claro y permanente de qué es la felicidad o cómo conseguirla, lo que parece cierto es que su búsqueda continua justificando y orientando muchos de los modos de practicar la vida.

El análisis de los libros de autoayuda para identificar la procedencia de algunas de las técnicas que ellos promueven permitió percibir un complejo proceso histórico de producción de la experiencia de sí en el cual se cruzan discursos que definen formas de verdad sobre el sujeto, prácticas que regulan

su comportamiento y técnicas de subjetivación a través de las cuales se constituye su interioridad. La experiencia de sí, históricamente constituida, es definida, fundamentalmente, por las relaciones que establecemos con nosotros mismos. Son ellas las que determinan al individuo en su singularidad, en su capacidad de observarse, de describirse, de interpretarse, de juzgarse, de narrarse, de dominarse, etc. Se trata de la producción de ese ‘ser’ propio, de las singularidades en las cuales el individuo se construye en el interior de un conjunto de relaciones consigo mismo, en el interior de las problematizaciones y de las prácticas a partir de las cuales emergen las verdades y los saberes que lo definen, pero también las técnicas para su conducción y los fines de la misma.

Éxito y felicidad como fines de la transformación y mejoramiento de los individuos configuran ese *telos* que nos lleva a ocuparnos de nosotros mismos, a ajustar nuestras vidas usando un conjunto de prácticas ascéticas para construir modos de existencia en los cuales las adversidades operan como tensores que sirven para superarnos a nosotros mismos. Podemos percibir, entonces, que ese imperativo de autotransformación que nos recuerda Sloterdijk en uno de sus más recientes libros: *¡debes cambiar tu vida!* está presente en los libros de autoayuda como un importante elemento que nos incita a tornarnos otros diferentes de los que éramos antes.

Al lado del filósofo alemán podemos afirmar que los discursos de autoayuda se sitúan bajo ese imperativo absoluto que “proporciona el lema para la revolución en segunda persona del singular” y que “define la vida como una pendiente entre sus formas más altas y más bajas” (Sloterdijk, 2012, p. 43). Esas formas que el filósofo ejemplificaba

con el torso desnudo de Apolo, en el poema de Rilke, y que en los libros de autoayuda aparecen dibujadas en ejemplos de vida y sabiduría: los amigos de las ‘altas esferas’ de Mandino (1987), los empresarios exitosos de las más variadas épocas y tradiciones que dejaron su experiencia plasmada en libros y relatos autobiográficos; en fin, hombres y mujeres reales o ficcionales que se superaron y se tornaron en ejemplo de vida para otros, para nosotros: lectores y seguidores de esos discursos, seres humanos del común, que sólo podemos aprender con ellos. Así, parece cierto que

Si bien yo ya vivo, algo me dice, con una autoridad que no admite replica: tú no vives aún de verdad. La numinosa autoridad de las *formas* goza del privilegio de interpelarme con ese “tú has de”. Es la autoridad de otra vida distinta dentro de esta misma vida. Tal autoridad incide sobre mí dejándome una insuficiencia sutil, más antigua y libre que el pecado. Se trata de mi *aún-no* interior. En mi momento de mayor conciencia me acierta de lleno el dardo de un recurso absoluto lanzado contra mi *statu quo*. Mi transformación sería lo único necesario. Si a continuación tú cambias de verdad tu vida no haces otra cosa que lo que tú mismo quieres con el mejor de tus deseos, tan pronto como sientes cómo una tensión de la verticalidad, que para ti tiene valor, hace saltar los goznes de tu vida (Sloterdijk, 2012, p. 43).

Ese principio de transformación de la propia vida vincula los discursos de autoayuda con ese otro conjunto de discursos contemporáneos que promueven el cuidado del cuerpo, la ejercitación física y mental, el aprendizaje y la educación permanentes, la adaptabilidad, la flexibilidad, la competencia.

Los ejercicios y las técnicas agenciados para conseguir tal transformación definen tanto el éxito

como el fracaso de los individuos. Tal vez sea por eso que los libros, los seminarios, las páginas web y otros formatos usados para la promoción de prácticas de autoayuda se ofrecen señalando que ellos contienen el secreto, la guía, la técnica, las píldoras, el conjunto de hábitos, las leyes que pueden llevar a cualquier persona a conseguir la felicidad o el éxito, siempre que — y ahí, una clave importante — ocurra el análisis y la modificación del ‘yo’. Tales claves serían el producto de la experiencia de vida de un personaje real o ficticio que, casi siempre, se personifica en las narrativas de una historia, en caso de que ese sea el formato usado; sino aparecen como resultado del saber, del conocimiento o de la *experticia* del autor, en caso de que las formas de presentación sean pasos, ejercicios, consejos que se exhiben directamente como guías de conducta propuestas a partir de saberes que gozan de reconocimiento académico: psicología, economía, filosofía, administración, entre otros.

En este punto es claro que éxito y felicidad aparecen íntimamente ligados o referidos el uno al otro en los libros de autoayuda, sin embargo sería necesario señalar que el éxito en sus dimensiones laboral y económica ocupa un lugar especial. El éxito es la meta principal de los libros que hoy son considerados como clásicos de la autoayuda y que fueron publicados durante la segunda mitad del siglo XX — textos como los de Russell Conwell (1996), William Danforth (1941), Napoleón Hill (1995a, 1995b, 1997, 2014), entre otros —, los mismos que continúan siendo actualizados y usados como ejemplos y tema de conferencias, seminarios, cursos de internet, videos y programas de formación de empresarios, líderes, etc. Hoy los principios y las técnicas descritos por estos autores se ofrecen como un saber valorado y aprobado por prestigiosas instituciones de

formación en negocios y mercadeo, *expertos* en crear y desarrollar programas de entrenamiento individual y colectivo, especialmente en áreas comerciales, financieras y de administración, tales como la *Harvard Business School*, *BBS Business School*, *International Coach Federation*, *Fox School of Business*, etc.³

En el saber descrito y difundido por estos autores, un elemento clave es el de las diferencias personales, derivadas de las decisiones y transformaciones que el individuo está dispuesto a realizar consigo mismo y que se presentan como las posibilidades y los límites del propio éxito: el secreto del éxito es el equilibrio entre los intereses de bienestar y económicos individuales y los intereses colectivos; dicho equilibrio exige la modificación y el ajuste de actitudes y comportamientos personales como una forma de aprendizaje permanente.

En ese marco, el aprendizaje emerge como noción central en los discursos de autoayuda y funciona como puente de articulación entre ellos y los discursos educativos. En los dos casos, el aprendizaje focaliza la acción en un individuo que actúa sobre sí a través de ejercicios de entrenamiento intelectual y emocional que le permitan transformarse permanentemente. El aprendizaje es un núcleo común entre estas dos formas de discurso y posibilidad, entre otras cosas, el ingreso de los libros de autoayuda en los salones de clase, la producción de libros de este género destinados a la formación de padres, estudiantes y profesores, y su celebración como una manera de actualizar las prácticas pedagógicas al llevar hasta ellas temas y problemas de la vida y el mundo actual en los cuales se reconoce la importancia de

las emociones, los sentimientos y las acciones del individuo.

Aprendizaje, autoayuda, educación y gobierno hoy

Es evidente que, en el último siglo, el aprendizaje — como noción y como práctica — adquirió un lugar central en los discursos educativos. Nociones como ‘necesidades básicas de aprendizaje’, ‘aprendizaje permanente’, ‘sociedad del aprendizaje’, ‘ciudad educativa’, ‘educación permanente’, entre otras, aparecen con frecuencia refiriendo la necesidad de disponer todos los escenarios sociales y personales para que cada individuo, sujeto de su aprendizaje, adquiera las competencias y habilidades necesarias para ‘aprender a aprender’ y, así, ‘aprender a lo largo de vida’.

Parece que si delimitar y fijar el ‘yo’ fue el propósito de la disciplina en siglos anteriores, cambiar y transformar ese ‘yo’ es el propósito del aprendizaje en la actualidad. Tal cambio de énfasis — que ocurrió en los discursos y en las prácticas educativas durante los dos últimos siglos — no es un asunto menor, pues fue fundamental en la consolidación de las formas de gobierno actuales, aquellas reguladas por la competencia en el ámbito del mercado económico y profesional. En otras palabras, el aprendizaje puede ser leído hoy como una estrategia para la conducción de las conductas de individuos que se consideran a sí mismos agentes autónomos y empresarios de sí, *freelancer*: individuos dispuestos a transformarse y a incrementar su capital para alcanzar el ascenso social y profesional, en un mundo regido por la economía general de mercado.

De otra forma, podemos afirmar que en ese periodo que denominamos Modernidad se organizaron y operaron algunas prácticas de autoconducción y por lo tanto de individualización en el proceso de constitución de las que Noguera-Ramírez (2011) denominó como Sociedades educativas. Se trata de un momento en que se acomodaron y se ajustaron un conjunto de prácticas de sí que, cada vez más, ocuparon lugares destacados en los discursos pedagógicos. En ese proceso, las técnicas de sí expresaron la relevancia que el individuo, su propia actividad, sus intereses y sus necesidades comenzaron a tener, así como los discursos sobre la experiencia, el aprendizaje y la educación permanente.

En este sentido, es importante señalar, siguiendo nuevamente a Noguera, que, aunque la escuela tenga un lugar destacado en esas formas de Sociedades educativas, su presencia no define el carácter educativo de la sociedad, lo que implicaría que, más allá de la escuela, de sus muros y prácticas, todos los individuos están comprometidos y obligados a seguir aprendiendo en todos los espacios y a lo largo de la vida. Esa era una cuestión que el propio Comenio ya señaló cuando pensó el mundo como una gran escuela — *panscolia* — en la cual los individuos pasaban, a lo largo de la vida, por varias escuelas: prenatal, de la infancia, de la puericia, de la adolescencia, de la juventud, de la edad adulta, de la vejez y de la muerte (Comenio *in* Noguera-Ramírez, 2011).

En el movimiento que significó el paso de la instrucción hacia el aprendizaje, a través de la educación, vemos aparecer el énfasis en técnicas destinadas a la propia conducción de los deseos, de las necesidades y de los intereses que el individuo debe

³ Warren Bennis es un buen ejemplo de autores que producen libros en la línea empresarial. Se trata de un profesor de administración y finanzas del famoso instituto para la formación de líderes de la *University of Southern California*. Él ya publicó más de 30 libros. Uno de los más recientes lleva como título *Leaders: Strategies for Taking Charge (Líderes: estrategias para asumir el comando)*.

hacer, técnicas propias de aquello que reconocemos como gubernamentalidad liberal. La educación se volvió el escenario para adquirir tales aprendizajes de autoconducción de la propia vida: la educación se encuentra más cerca de la acción de dirigir o conducir que de la acción de instruir o enseñar alguna cosa. En ese sentido, la educación enfocó su acción en la cualidad particular para aprender y en la adaptación de un medio en el cual cada individuo tendría la posibilidad de desarrollar aquello que trae como parte de su naturaleza. Características propias de la era las libertades, del momento de emergencia del gobierno liberal.

En los albores del siglo XX, vemos aparecer en los discursos pedagógicos el principio de actividad del propio individuo. Al enfocar la actividad educativa más en el aprendizaje que en la enseñanza se privilegió la acción del individuo sobre sí mismo. En ese momento se potenció el uso de técnicas autorreflexivas y de autocontrol, procedentes de esa forma pastoral cristiana que, siglos antes, habría configurado cierta forma de pedagogía pastoral cristiana (Hunter, 1998). Prácticas pedagógicas que, segundo Popkewitz (2008), usaron viejas herramientas de ‘conducción’, cuyos propósitos y prioridades no fueron simples copias de las prácticas disciplinarias, sino la incorporación y actualización de técnicas en la producción de individuos gobernables. Como señala Hunter (1998), fuente de una tecnología pedagógica específica, como condición para la aparición de

[...] un conjunto especial de ‘disciplinas espirituales’ (de una práctica particular de relacionarse y gobernarse a sí mismo), personificada en la relación pastoral entre maestro y alumno. Veremos que es el ‘juego del pastor y del rebaño’, propio del cristianismo, con su característica articulación de vigilancia y auto-escrutinio, obediencia y autorregulación, aquello que continua

proporcionando el núcleo de la tecnología moral de la escuela, mucho después de que fueran borrados sus apoyos doctrinales (Hunter, 1998, p. 23)

Las formas que estas prácticas autorreflexivas asumieron desde la modernidad hasta hoy permiten percibir que las prácticas pedagógicas son un conjunto de prácticas en las cuales, a través de las cuales se produce o se transforma la experiencia que los individuos tienen de sí y que les permite constituirse en sujetos. En este sentido, tanto las actividades escolares con niños, niñas y adultos como las que son propuestas a través de grupos informales (de terapia espiritual, de cura mental y religiosa), o aún aquellas divulgadas por libros, audios, vídeos, conferencias de motivación, autoayuda, gestión personal, etc. son consideradas como prácticas pedagógicas, en tanto ellas procuran modificar las relaciones reflexivas de los sujetos, en tanto hacen parte de ciertos aparatos de subjetivación que producen la (así llamada) ‘persona humana’ (Larrosa, 1995).

Las formas que adoptaron las relaciones consigo mismo, en un tiempo en que se consolidaron las estrategias de gobierno liberales y, con ellas, la difusión amplia y masiva de las prácticas educativas configuraron ese terreno que nos permite percibir hoy esa estrecha vinculación entre discursos de autoayuda, los discursos educativos y las formas de conducción de gobierno actuales. El énfasis en el sujeto que aprende llevó al uso de viejas técnicas confesionales y de dirección de consciencia en las actividades escolares que centraron la atención de los profesores en saber más de los alumnos y la atención de los alumnos en saber más de sí mismos, de sus propios intereses, deseos y necesidades. Esas prácticas vinculadas al conocimiento

de sí tuvieron creciente aceptación e importancia y continuaron formando parte tanto del modo de vida escolar como del modo de vida en los diferentes escenarios del mundo personal y social. El individuo aprendiente ya no es más aquel individuo de la identidad que procura su yo definitivo; por el contrario, él es un permanente ejercitante, un *unfinished cosmopolitan* (Popkewitz, 2009) que como agente, responsable único de su propio futuro, está compelido a aprender y a autoayudarse, si quiere alcanzar el éxito y, finalmente, la felicidad.

Referencias

- CHOPRA, D. 2011. *As sete leis espirituais do sucesso*. 6ª ed., Rio de Janeiro, Best Seller, 128 p.
- CONWELL, R. 1996. *Uma fortuna ao seu alcance*. 3ª ed., Rio de Janeiro, Record, 174 p.
- COVEY, S. 1999. *Los siete hábitos de la gente altamente efectiva: La revolución ética en la vida cotidiana y en la empresa*. Barcelona, Paidós Ibérica, 338 p.
- DANFORTH, W. 1941. *Desafío vocé!* St. Louis, William Danforth, s.p.
- HILL, N. 1995a [1965]. *A chave mestra das riquezas*. 8ª ed., Rio de Janeiro, Record, 220 p.
- HILL, N. 1995b. *Você pode fazer os seus milagres*. 4ª ed., Rio de Janeiro, Record, 139 p.
- HILL, N. 1997 [1937]. *Pense e enriqueça*. 3ª ed., Rio de Janeiro, Record, 269 p.
- HILL, N. 2014 [1928]. *Lei do triunfo*. 36ª ed., Rio de Janeiro, José Olympio, 671 p.
- HUNTER, I. 1998. *Repensar la escuela: Subjetividad, burocracia y crítica*. Barcelona, Pomares-Corredor, 220 p.
- KANT, I. 2009. *Fundamentação da metafísica dos costumes*. São Paulo, Discurso, 501 p.
- LARROSA, J. 1995. Tecnologías del yo y educación: Notas sobre la construcción y la mediación pedagógica de la experiencia de sí. In: J. LARROSA (ed.), *Escuela, poder y subjetivación*. Madrid, La Piqueta, p. 259-332.
- MANDINO, O. 1987. *Misión: ¡Éxito!*. Bogotá, Círculo de Lectores, 253 p.
- MARÍN-DÍAZ, D. 2015. *Autoayuda, educação e práticas de si: Genealogia de*

- uma antropotécnica*. Belo Horizonte, Autêntica, 272 p.
- NOGUERA-RAMÍREZ, C. 2011. *Pedagogia e governamentalidade: ou da Modernidade como uma sociedade educativa*. Belo Horizonte, Autêntica, 268 p.
- POPKEWITZ, T. 2008. *Cosmopolitanism and the Age of School Reform: Science, Education, and Making Society by Making* *the child*. New York, Routledge, Taylor Francis Group, 217 p.
- POPKEWITZ, T. 2009. Sociedade da aprendizagem, cosmopolitismo, saúde pública, prevenção à criminalidade. *Educação e Realidade*, **34**(2):37-55.
- SIMONS, M.; MASSCHELEIN, J. 2013. Se nos hace creer que se trata de nuestra libertad: notas sobre la ironía del dispositivo de aprendizaje. *Pedagogía y Saberes*, **38**(1):93-102.
- SLOTERDIJK, P. 2012. *Has de cambiar tu vida*. Valencia, Pre-textos, 583 p.

Submetido: 11/03/2015

Aceito: 17/03/2015